

La religión falsa

Génesis 4:1-8 dice: “Adán conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por la voluntad del Señor he adquirido un varón. Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel era pastor de ovejas, y Caín cultivaba la tierra. Andando el tiempo, sucedió que Caín llevó al Señor una ofrenda del fruto de la tierra. Y Abel también llevó algunos de los primogénitos de sus ovejas, de los mejores entre ellas. Y el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda. Y Caín se enojó mucho, y decayó su semblante. Entonces el Señor le dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado? ¿Por qué ha decaído tu semblante? Si haces lo bueno ¿acaso no serás enaltecido? Pero, si no lo haces, el pecado está listo para dominarte. Sin embargo, su deseo lo llevará a ti, y tú lo dominarás. Dijo entonces Caín a su hermano Abel: Vayamos al campo. Y sucedió que, mientras estaban ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.”

Probablemente conoces muy bien la historia de Caín y Abel, los dos hermanos, hijos de Adán y Eva. Luego que los primeros padres fueran desterrados del Edén, Caín mata a Abel.

A primera vista, el texto parece hablar simplemente de conflictos fraternales, pero después de un análisis más profundo, veremos que la lección de Génesis 4 es mucho más exhaustiva. Veremos que cuando Caín nace, su nombre “kayim”, hebreo voz pasiva, significa que habrá expectativa de un futuro favorable, símbolo de resolución y avance como humanidad; es decir, un acceso posible, nuevo comienzo. De hecho, el versículo 1 dice: “...Por la voluntad del Señor he adquirido un varón...” Este versículo afirma que Eva, con la ayuda del Señor, tuvo un niño varón, mostrando así, las altas expectativas que tenían para este primer hijo, después de todos los problemas que enfrentaron en su relación con Dios. Y cuando aparece Caín, y luego su hermano Abel, cuyo significado es “niebla”, y se traduce como algo efímero, frágil, pasajero... Entonces, obviamente, cada hijo tendrá una dirección y camino diferente.

Abel se convertirá en pastor y Caín en un agricultor, y lo que el texto nos mostrará, a continuación, es que el problema comienza en un culto. Es muy extraño decirlo, pero pocas personas prestan suficiente atención al texto bíblico, sin notar exactamente, que el primer asesinato de la historia comenzó en la iglesia, o, mejor dicho, gracias a la expresión litúrgica” de la fe o de la religión, expresada en ofrendas y sacrificios.

El primer homicidio, transcurre o sucede durante el “primer acto o acción de adoración” dedicado al Dios Altísimo, demostrando que una mera expresión de piedad religiosa, o la simple relación con el fervor religioso, no es garantía de la verdadera espiritualidad. El texto nos dice que llegó el momento en que ambos -Caín y Abel- se presentan para presentarle a Dios, algo de lo que recibieron, lo que habrían sido las primeras bendiciones de Dios para ellos.

El texto dice en el versículo 4:3: “...sucedió que Caín llevó al Señor una ofrenda del fruto de la tierra. Y Abel también llevó algunos de los primogénitos de sus ovejas, de los mejores entre ellas...”

Así que Caín le llevó una ofrenda del fruto de la tierra al Señor; mientras que Abel le presenta a Jehovah Dios, lo mejor de los primeros cachorros entre las ovejas de su rebaño, y después el texto continúa para manifestar, muy explícitamente, que el Señor aceptó la ofrenda de Abel, pero que, por el contrario, rechazó lo que Caín había traído.

En esta primera relación de culto descrita en el capítulo 4, observamos que Abel sí es aceptado por Dios, porque hace su mejor esfuerzo al mostrar verdadera gratitud: Le trae a Dios lo más excelente y precioso de sus posesiones; es decir, entrega lo mejor de la primera descendencia de sus borregos, o la mejor carne, del mejor rebaño, de sus mejores animales, y se lo dedica a Dios; manifestando a todos, que Abel consideraba que Dios era muy especial.

Dios no es persona que pueda recibir una dádiva cualquiera; tal y como cuando nosotros le entregamos ese regalo -no ordinario ni común- a alguien que estimamos muy especialmente. Caín, por el contrario, apenas presentó al Señor “una ofrenda del fruto” de la tierra, con lo que estaba demostrando que Dios no merecía recibir una atención especial. Caín, verdaderamente, no deja notar ni distinguir una relación de verdadera gratitud con Dios, lo cual es el indudable comienzo de su problema espiritual; es la diferencia entre una devoción auténtica y una religión falsa.

La verdadera piedad se basa en la gratitud por lo que Dios nos ha provisto y dado; es un retorno, es una relación de gratitud, y de reconocimiento. Comienza con Dios y luego nosotros mismos nos entregamos a él en rendición total de amor y gratitud. Pero la actitud de Caín es muy diferente. Para él Dios es alguien común y normal. Cualquiera que considere que Dios es simplemente alguien normal, indigno de algo especial, está siguiendo los pasos de Caín.

Entonces, veremos una decadencia en la persona misma de Caín, al observar que Caín experimenta su caída espiritual por rechazar rotundamente a la persona de Dios, como particularmente diferenciado, e importante. Caín no siente agradecimiento, sino celos, envidia y su relación con Dios se ve sacudida. El debilitamiento de la profunda relación espiritual con Dios contada en el Génesis, devela una secuencia: La caída que comenzó en el capítulo 3 con el hombre, tendrá luego una profunda repercusión en el capítulo 4.

Caín presenta un segundo elemento que marca su derrumbe; Dios rechaza su tributo, pues no estaba entregado o dado “como especial e importante”; en cierto modo es una ofrenda de desprecio, porque considerar a Dios como una persona común, es un desprecio terrible. Caín se enfurece y su rostro se transforma; la traducción hebrea dice “que su cara se queda por los suelos” ... Caín se conmociona emocionalmente. Generalmente, las personas con una gran variación emocional que actúan impulsadas por la ira, o por la rabia, por actitudes radicales, absurdas e irreflexivas, a menudo demuestran problemas espirituales, y aquí Caín muestra esto.

Pero este proceso no curó -sino que profundizó- su problema emocional. Él sigue adelante, no detiene el proceso de decadencia. La Biblia dice en el versículo 7 que:

“el pecado amenazaba a su puerta”. Caín luego invita a Abel al campo y mata a su hermano allí, alcanzando un nivel de caída aún más profundo. Ahora se derrumba en su dimensión sociológica, un asesinato que desembocará hasta “una escalera que va en picada, llegando al precipicio”. Un asesinato que le traerá consecuencias aún más serias. Como resultado de esto, Caín se escapa de Dios, negándose a aceptar alguna responsabilidad respecto al bienestar de su hermano.

Y por su acción, Dios declara que Caín es maldito por parte de la tierra, pues “la voz de su sangre clamaba” por Abel y ahora recibiría su castigo: Desaparece la relación armónica que antes poseía con la tierra. Cuando la labrara, (versículo 12), ella ya no le daría fuerzas y él sería un fugitivo errante por el mundo. Así que fíjate, la caída ha trastocado dimensiones ecológicas, y espacios que alcanzarán al mundo creado, similar a lo que sucedió en Génesis 3.

Caín va en “caída libre” por decirlo de algún modo; cediendo al pecado, y dando pie al sentimiento de ingratitud hacia Dios. Prosigue hacia un precipicio que le hace perder todo lo que más quería. Como agricultor, su vida dependía de la relación con la tierra, pero priorizó a la tierra, sobre Dios mismo, ofreciendo cualquier fruto como ofrenda y, en consecuencia, perderá su relación con esa tierra, ya manchada por la sangre de su hermano. Disipa esa armónica convivencia. Ya no será agricultor, sino un fugitivo errante por el mundo. Su historia es realmente dolorosa.

No obstante, echemos un vistazo a algo interesante: A pesar de seguir descendiendo hacia su constante y seguro derrumbe, donde Caín finalmente perderá todo, la gracia divina sigue alcanzándolo. La primera vez que Caín se aleja de Dios, el Señor va tras él y le confronta: (Génesis 4:6). Fíjense: “...Entonces el Señor le dijo a Caín: «¿Por qué estás enojado? ¿Por qué ha decaído tu semblante...?»” Dios ofrece una ayuda diciendo: "Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero, si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte. No obstante, tú puedes dominarlo".

Caín rechaza la gracia de Dios, y cuando él finalmente mata a su hermano, Dios regresa y, en lugar de castigarlo inmediatamente, le dice: ¿¡Qué has hecho!?. Dios sabe que la sangre derramada clama justicia, así que Dios intenta una vez más llamarle, para que tome conciencia, y vea su situación. Pero Caín reacciona muy negativamente y se queja, reclamando que su castigo es muy grande, y su sufrimiento, más de lo que merecía. Típico del que vive lejos de Dios. Pero Dios todavía sigue amando a Caín.

Dios es grandioso. Dios hace algo aún más impresionante. Dios dice: ‘Mira, Caín, todavía te daré mi gracia, porque si alguien te mata, sufrirá venganza siete veces’. Es decir, sufrirá una venganza plena, completa, así que Dios, pone una señal en Caín. El análisis de esta señal ha sido distintivo de controvertidas y disputas a través de los siglos; no obstante, es un signo de protección y gracia, para que Caín no sufriera el resultado completo de sus propios errores. Dios estaba preservándolo para que nadie atentase contra quien se había alejado de Él.



[Misión Génesis – Capítulo 4]
Autor: Luiz Sayao

Aprendemos en este capítulo cómo el hombre se aleja de Dios, y cómo los grandes problemas comienzan con pequeñas cosas. Pero Dios en su bondad y misericordia, persigue al ser humano pecador, procurando hacerlo regresar, gracias al grande y especial uso de su gracia, la gracia de Dios.